

No podríamos con los mil millones de pesos que representan los bienes del clero en Chile producir algún bienestar para nuestro pueblo?

Con una quinta parte de esa suma no habría tal vez suficiente para saldar la deuda externa del Estado?

Hay o no razón para que nos preocupemos de la cuestión clerical?

Por qué han de ser los señores clérigos, frailes y seminaristas los únicos que escapan a la voragine que derrumba tronos y concluye con los regimenes caducos?

Importa, pues, (empleando las propias palabras del Doctor Ponce) inducir a los clérigos, frailes y seminaristas, como un medio de aliviar la vida, a buscar trabajo en las activas labores de la industria, escasa de hombres, de brazos y de inteligencia.

A. DE LA TULIPE.

Una Blasfemia contra el Patriotismo

El órgano semanal de la curia de Antofagasta registra en su edición del domingo 19 del corriente (el periódico se llama LA SEMANA) el siguiente *axioma*, que no vacilamos en calificar de blasfemia contra el patriotismo de los chilenos:

"Mofarse de la religión y de las buenas costumbres y amar dignamente a la patria, es imposible.—Si un hombre desprecia los altares, la fe conyugal, la probidad, y grita: "Patria, Patria!", no le creas, es un hipócrita de patrimonio, es un mal ciudadano".

Exponemos al público las anteriores líneas, transcritas para que todos se den cuenta de cómo inicia el clero católico una nueva era de actividades encaminadas a encadenar los más altos sentimientos del ciudadano al fanatismo religioso, amparado por la tolerancia de nuestro liberalismo de opereta que hasta el presente no ha hecho otra cosa que servir de pedestal a la Iglesia Católica, intobante y antipatriota; pero que, afortuna-

damento y para salvación del país, va a ser muy pronto arrojado al sepulcro de las cosas inservibles.

Todos los servidores del Pontificio de Roma parece que no tienen otro objetivo que el de procurar la destrucción del concepto de Patria para reemplazarlo en los espíritus por la fe ciega en la Divinidad, cosa que no conseguirán en el corazón de los chilenos, pues tan amante de la Patria es el conservador como el radical.

Puede, pues, LA SEMANA ir a hacer propaganda por sus doctrinas a la Rusia maximalista donde encontrará seguramente prosélitos en gran número.....

Es curioso observar cómo en todas sus manifestaciones el clero católico demuestra el espíritu que lo anima.

El Vicario General Castronse de Chile dijo cuando recibió este nombramiento que Dios se complacía en ser llamado Dios de los Ejércitos y Señor de los Mares, en su opúsculo "El Buen Amigo del Soldado y del Marino".

De modo que la Iglesia Católica juega a dos caras: blasfema contra Dios y blasfema contra la Patria.

Porque, si Dios, encarnado, hecho hombre en la persona de Jesucristo, nos dijo por boca de este caballero: «Amaos los unos a los otros», ¿cómo es posible que nos diga hoy, por boca de don Rafael Edwards: «Mátense Uds.»?

¿Para qué son los Ejércitos y las Marinas de Guerra?

No se puede, pues, servir a un tiempo a dos señores.

La Patria es una entidad que nada tiene que ver con la fe religiosa.

De manera que un radical, por ejemplo, puede fácilmente mofarse del clérigo que en mitad de la misa engulle una tortilla y un vaso de vino, cubiertos sus lomos con géneros matizados de púrpura y oro, y rendir su vida convertido en héroe en defensa de la Patria.

Tomaremos en cuenta estas blasfemias clericales para cuando suene la hora de la liquidación.

C. DELGADO

